



Dos palabras: productividad y competitividad

*Iván Orestes Gómez Gómez**

RESUMEN

En la revisión de la literatura, las palabras productividad y competitividad tienen múltiples definiciones y conceptos cuyo enfoque está determinado por la perspectiva del autor que se siga. Este artículo quiere dilucidar unas definiciones más universales y, de paso, contestar a la pregunta central: ¿están conectadas la productividad y la competitividad? Para dar respuesta a esta pregunta abordaremos la evolución teórica de los diferentes conceptos que dan sustento tanto a las definiciones como a sus aplicaciones.

Palabras clave: productividad, competitividad, eficiencia, eficacia, resultados, gestión.

ABSTRACT

In the literature review, the words productivity and competitiveness have multiple definitions and concepts. Depending on the author you follow, you will have a point of view on the matter. This article aims to elucidate more universal definitions while answering the central question: are productivity

* Ingeniero industrial de la Universidad de Antioquia, magíster en Dirección de Negocios Internacionales de UDIMA (España), con experiencia en logística, calidad y producción. En la actualidad se desempeña como docente investigador de la Escuela de Administración de la Institución Universitaria CEIPA. Correo: ivan.gomez@ceipa.edu.co

and competitiveness connected? To answer this question, we will address the theoretical evolution of the different concepts that support both the definition and its applications.

Keywords: Productivity, Competitiveness, Efficiency, Effectiveness, Results, Management.

Introducción

Para comprender los conceptos de productividad y competitividad, su medición, análisis y posible relación, se hace necesario partir de sus definiciones generales tomadas de autores reconocidos en el tema. Esto sentará las bases iniciales de la discusión central que se pretende desarrollar en el artículo.

La literatura al respecto es bastante amplia y con el paso de los años y el uso de los términos, estos han evolucionado de tal forma que el sentido inicial de los conceptos ha cambiado. Sus orígenes son diferentes y su aplicación es bastante diversa también. Además, el uso de los términos no resulta particularmente conexo, pues la productividad es más utilizada en los contextos empresariales, en tanto que la competitividad se usa sobre todo en el comercio internacional referida a las relaciones de tipo económico. Sin el ánimo de ser exhaustivo, sino más bien con el propósito de abrir la discusión académica y práctica, la pregunta central que pretende desarrollarse en este artículo es si existe o no alguna relación de causa y efecto entre la productividad y la competitividad.

Definiendo la productividad

Joseph Prokopenko (1989, pp. 3-6) define la productividad, al igual que otros autores, como la relación numérica resultante entre la producción alcanzada por un sistema de producción o de servicios y los recursos utilizados para obtenerla. Otra forma como el autor define la productividad es la relación entre los resultados y el tiempo para obtenerlos.

Originalmente, la conceptualización de lo que significa productividad puede rastrearse en los escritos de Adam Smith, cuando menciona en su obra de 1776, *La riqueza de las naciones*, que “el mayor progreso de la capacidad productiva del trabajo, y la mayor parte de la habilidad, destreza y juicio con que ha sido dirigido y aplicado, parecen haber sido los efectos de la división del trabajo”

(Smith, 1776/2018). Puede observarse que Adam Smith está haciendo una primera conexión importante que, dicha en términos actuales, indica que la productividad no es resultado del azar sino de los cambios intencionados en los factores que intervienen en los procesos.

David Bain hace una interesante reflexión: “la productividad no es una medida de la producción ni de la cantidad que se ha fabricado. Es una medida de lo bien que se han combinado y utilizado los recursos para cumplir los resultados específicos deseables” (Brain, 1985, p. 3). Más adelante, relacionando la productividad con la rentabilidad, el autor dice que las utilidades pueden aumentarse elevando los precios o disminuyendo los costos, pero que es en la segunda opción donde actúa la productividad.

Sobre la importancia de la productividad encontramos en Morales Sandoval y Masis (2014) lo siguiente: “la medición de la productividad a nivel de las empresas, así como de las cadenas productivas, resulta ser una condición necesaria para la evaluación de su desempeño, la innovación y la definición de sus estrategias empresariales”. Autores como Carro y González (2012), advierten que el gran problema de la productividad no es entender su concepto, sino su medición. Proponen una serie de fórmulas para tratar de medirla. El inconveniente, más allá de la formulación, es que cada medición representa un solo trozo de lo que realmente es la productividad.

Bohan (2003) en su libro *El poder oculto de la productividad*, en relación con la dificultad para medir dicho indicador, explica que el problema está en que se confunden los estándares para planear con los criterios para medir la productividad. El autor también menciona que saber medir la productividad facilita el control y la acción gerencial, el énfasis de este autor está en encontrar las mudas o actividades que no agregan valor, para reducirlas o eliminarlas, con lo cual la productividad aumenta.

Otra gran dificultad para medir la productividad reside en que dicha medición se ha circunscrito a diferentes circunstancias. Encontramos así que se mide la productividad de cada recurso (máquinas, materiales, personas y demás), con lo cual los resultados numéricos resultan incompatible entre ellos por sus unidades de medida. Habría que agregar que hay también diferencias entre los países y las diferentes organizaciones (Blanco Rivero, 1999, pp. 72-76).

Comprendiendo la competitividad

Para abordar el concepto de competitividad se puede señalar lo que indican Rojas y Sepúlveda (1999, pp. 1-4) quienes parten de la definición clásica y economicista ofrecida por David Ricardo por allá en 1817 quien acuñó el término *ventaja comparativa* para referirse a la superioridad que un país tiene sobre otro, especialmente debido a sus recursos naturales. El concepto, a su vez, evolucionó hacia la noción de *ventaja competitiva*, como lo refiere Porter (2007), con lo cual se da sentido al término competitividad, entendido a su vez este último término en el sentido del enlace multidimensional con el proceso a través del cual se llega a la competencia.

Pero, como dice Bougrine (2001, p. 767), la competitividad es “la habilidad de las empresas para ganar acceso a los mercados extranjeros y mantener o aumentar sus cuotas de mercado”. El mismo autor explica que dicha habilidad se ve afectada por varios factores, como costos, precios, calidad, diferenciación, entre otros, que hacen que el concepto se haga equivalente a competencia internacional o al desempeño macroeconómico de los países. El autor está entrelazando los conceptos de competencia y desempeño con el concepto de ventaja competitiva, mediados por los factores o recursos más o menos controlables de que dispone un país.

Samuelson y Nordhaus (2019, p. 352) sostienen que un país resultará beneficiado si logra una especialización en producir y exportar los bienes que es capaz de fabricar a un costo relativamente bajo (competitivo), en tanto que se beneficiará adicionalmente si importa los bienes que fabrica a un precio relativamente alto (no competitivo). Los autores están mencionando las ventajas de competitividad de un país frente a otro.

Discusión

La forma más clara de comprender el significado práctico de la productividad se da a través de dos conceptos que se unen en ella. Se bien ya se ha expresado una definición y una aproximación teórica, la siguiente relación no siempre es abordada, a pesar de la gran claridad que puede ofrecer a la discusión.

Por un lado, tenemos la eficiencia, que se relaciona con la forma inteligente de administrar y dar uso a los recursos de que se dispone sin desperdiciarlos, pero sí

aportando a la generación de valor. Eficiencia significa, entonces, que no basta con disponer de muchos recursos. Se trata de que los pocos o muchos recursos disponibles sean empleados de forma oportuna y de forma apropiada, esto es, cuando se necesitan y para lo que se necesitan.

No basta con utilizar inteligentemente los recursos si no hay de por medio un objetivo que se quiera alcanzar con ellos. Ese es el segundo concepto necesario. La eficacia se entiende como el logro de los objetivos, alcanzar lo que se esperaba lograr. Estos objetivos se pueden alcanzar independientemente de los recursos utilizados, a veces a cualquier costo, sea para la satisfacción de un cliente, alcanzar la meta de producción, lograr la cuota de ventas. Pero si los objetivos se logran a cualquier costo, significa que, para alcanzarlos, hubo que desperdiciar recursos.

Esto nos lleva a un concepto de productividad no muy explorado: alcanzar los objetivos con el uso inteligente de los recursos o, dicho de otra forma, la productividad es ser al mismo tiempo eficiente y eficaz. Eficacia y eficiencia son dos conceptos interdependientes, que cuando se administran de manera conjunta e interrelacionada, se obtiene lo que se conoce como productividad. Lograr los máximos resultados con el uso inteligente de los recursos es el camino a la mejora de la productividad.

En cuanto a la competitividad, si partimos de lo dicho por Porter (2007) en cuanto a que esta no la desarrollan los países sino las empresas, empezamos por descubrir que, si bien los economistas hablan en sentido país, la competitividad debería pensarse más bien en sentido de empresas y sus sinergias. He acá una conexión importante. La suma de los esfuerzos de cada empresa es la que termina configurando la competitividad de un país. Por lo tanto, es bueno considerar que la competitividad puede y debe comenzar por mirarse desde la órbita empresarial, cuyos esfuerzos conjuntos y las sinergias a que conducen, terminan contribuyendo en gran medida y en buena forma al desempeño de un país.

Con base en lo expuesto hasta ahora, y continuando con la reflexión, se puede encontrar un hilo conductor. Cuando una empresa es a la vez eficiente y eficaz, logra un buen nivel de productividad. Adicionalmente, cuando una empresa logra altos estándares de productividad, sus costos se verán notablemente reducidos y logrará probablemente ser más rentable, con lo cual, en lugar de adicionar costo a sus productos, está agregándoles valor, el cual se reflejará en un precio que el mercado local, y tal vez el mercado externo, no pueda despreciar. Los precios así conformados, son competitivos, pero solo en la medida en que el valor agregado

y los costos asumidos estén a un nivel tal que permitan ser considerados en mercados externos.

La premisa desarrollada implica que cuando una empresa es altamente productiva, será también una empresa altamente competitiva. Si muchas empresas se vuelven competitivas, el país donde operan también podría alcanzar altos estándares de competitividad. Morales Sandoval y Masis (2014) afirman que:

La productividad se ha vuelto un tema fundamental en las empresas, ya que una alta productividad y una adecuada estrategia permiten el aumento de la competitividad e innovación en las empresas, debido a que su incremento representa un elemento diferenciador para alcanzar el éxito a nivel nacional e internacional.

Este es solo el comienzo de la discusión. Por lo tanto, en un sentido inicial, se está construyendo un hilo conductor que prueba que hay una conexión fundamental entre la productividad y la competitividad. Ahora bien, aumentar la productividad en un sector particular probablemente no es tarea fácil pues la tarea implica aspectos como el desarrollo tecnológico, la innovación en materiales, productos y procesos, la capacitación y entrenamiento de las personas, los costos salariales, la motivación laboral, en fin, una serie de factores que habría que moldear de una forma inteligente para que se logre un aumento importante de productividad, que a su vez sea capaz de conducir a la competitividad de las empresas del sector, en el sentido de ser mejores que las de un mercado extranjero. Tarea más difícil aún si las empresas del sector no establecen y se comprometen con estrategias desarrolladas de manera colaborativa, que contribuyan a un impacto sumativo que beneficie a todos.

Referencias

- Blanco Rivero, L. E. (1999). *Productividad. Factor estratégico de la competitividad a nivel global*. Escuela Colombiana de Ingeniería.
- Bohan, W. F. (2003). *El poder oculto de la productividad*. Norma.
- Bougrine, H. (2001). *Competitividad y comercio exterior*. <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/32/1/RCE.pdf>
- Brain, D. (1985). *Productividad. La solución a los problemas de la empresa*. McGraw Hill.
- Carro Paz, R. y González Gómez, D. (2012). *Productividad y competitividad*. http://nulan.mdp.edu.ar/1607/1/02_productividad_competitividad.pdf
- Morales Sandoval, C. y Masis Arce, A. (2014). La medición de la productividad del valor agregado: una aplicación empírica en una cooperativa agroalimentaria de Costa Rica. *Tec Empresarial*, 8(2), 41-49.
- Porter, M. E. (2007). *La ventaja competitiva de las naciones*. https://drive.google.com/file/d/1Ob5qr2xOsvaG4SIKlrNCs_awIXRFDm9T/vie.
- Prokopenko, J. (1989). *La gestión de la productividad*. <https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/38639804/Libro-Productividad-Prokopenko-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1646863304&Signature=Lhl4jpB33CUrVR-PA69j-isUoO-zl-tB~xSeG2vRkdxLZ0HAGCWne~SxmS2~PKNdhRhhH3ZH-ddUNZRqYzWJf~lk3O06Afl9NtCo6KN6nDuZaG5flhEpotJwDc9Tug>
- Rojas, P. y Sepúlveda, S. (1999). *¿Qué es la competitividad?* <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=CEg2gkQ42lwC&oi=fnd&pg=PA3&ots=LNwoSx-Mam2&sig=epdssWZWb2W6Forn2zo3bYhhqAQ#v=onepage&q&f=false>
- Samuelson, P. A. y Nordhaus, W. D. (2019). *Microeconomía*. Mc Graw Hill.
- Smith, A. (2018). *La riqueza de las naciones*. Editorial Skla.